



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID  
DIBUJANTE CARICATURISTA  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 12 de Mayo de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 19.

#### SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—[La gamba! por Juan Perez.—Frituras, por Juan de Juanes.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Fotografías teatrales, (poesía), por Juan Centellas.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por M. Hiraldez de Acosta; de Puerto Rico, por Juanito; de Madrid, por Eusebio Blasco.—Cuentas claras (poesía), por Juan Perez.—Sartenazos.—Geroglífico.—Boletín bibliográfico.  
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

#### MENESTRA SEMANAL.



be dos ó tres mil casas.... en fin, una friolera por el estilo!

—Se ha quemado el vapor tal! decían los noticieros el lunes, á todos los que encontraban de manos á boca.

—¡Demonio! y por dónde se ha sabido la noticia?

—Por dónde?... por dónde? .. No se contentan ustedes con saber las cosas, sino que tratan de averiguar por qué camino vienen las noticias.

Y el martes, los mismos noticieros ú otros muy parecidos, decían á todo el que les prestaba oídos:

—Se ha quemado el vapor cual, sin que se haya salvado ningún pasajero....

—¡Cáspita! ¿Y cómo se ha sabido el incendio?

—Hombre.... por el olor y porque salía humo.

Y el miércoles corría por calles y plazas la siguiente nueva:

—El vapor *Fulanito* se ha quemado!

Y el jueves repetían todos los lábios estas palabras:

—Se incendió en alta mar el vapor *Perengano*!

Y así sucesivamente todos los demás días; de manera que si dura un poco más la semana, no queda en el mundo ni un buque de vapor para contarle.

—Estoy afectadísimo de tal modo con las noticias que circulan, que no quiero salir de casa para no oír hablar de nuevos desastres, me decía la otra noche un amigo bastante apocado.

—Lleve usted en el bolsillo una bomba de incendios, le contesté, y puede usted ir tranquilo.

Porque, está claro! hay hombre 3 que llevan el petróleo en la punta de la lengua!

El Vesubio ha hecho una de las suyas arrojando por la boca todo el fuego que guardaba en su pechito.

Y al saberlo, han discurrido de este modo los noticieros de oficio:

—Hemos de ser nosotros menos que una montaña? Eso nó, canastos!

Y con sólo abrir la boca han echado fuego á borbotones.

Pero han sido fuegos *fátuos*.

Que es como decir que se han incendiado a sí mismos.

A Carlos Manuel de Céspedes y á sus secuaces se les ha desarrollado un verdadero furor de manifestos.

Después de los que han escrito á la Reina Victoria, al Presidente Grant y á la mitad del género humano, se descuelgan ahora con otro al *partido republicano en España*.

Yo creo que con tales documentos sacan sus autores mucho partido, pues consiguen demostrar al mundo una cosa, que no puede menos de sorprender á la mayor parte de las gentes.

—¿Qué cosa es esa? ¿que tienen formado su gobierno, con cámara, presidencia....?

—Nó, señor.

—¿Que son fuertes y decididos?

—Tampoco.

—¿Que pretenden sostener relaciones con los países civilizados?

—Menos.

—¿Que saben manejar el lenguaje diplomático?

—Mucho menos.

—Pues entónces....?

—Hombre, prueban con eso al mundo que tienen papel y pluma, que es bastante suponer.

A propósito:

—En cuanto á que tengan plumas, no abrigue usted la menor duda, me decía hace poco un simpatizador; ya vé usted si hay gansos entre los insurrectos!....

Todo el manifesto no tiene más objeto que decir, en confianza, que les ha causado "una aflictiva impresion la frase de Castelar, diciendo que:—

"antes que republicano habia nacido español."

Hé aquí otro descubrimiento que es favorable á la gente cespedita: que les queda tiempo para afligirse en medio de la persecucion que sufren.

¡Pobrecitos! ellos creían sin duda que los hombres de ciertas ideas nacían primero filibusteros y después volvían á nacer españoles.

Nó, señor; en España no se nace más que una vez, aunque me esté mal el decirlo.

Y ningún individuo necesita repetir esa operacion, porque con una vez basta y sobra para sacar al mundo todo el empuje y toda la intencion que se necesita para dar de puntapiés á los enemigos de la patria.

"Nosotros, regando con nuestra sangre los campos de Cuba, ganamos nuestra libertad:" así dice el manifesto de Céspedes y comparsa.

¡Loado sea Dios! el que no se consuela es porque no quiere!

Figúrense ustedes un hombre casi en cueros, porque no puede comprar ropa con que cubrirse las carnes.

Que no puede salir de la guarida que le ofrece intrincado monte, por temor de que le peguen un tiro ó dos.

Que no se presenta á las tropas españolas, como es su gusto, por miedo á que sus parciales lo atraquen en el camino y lo ahorquen.

Que tiene que ir arriba y abajo, porque se lo mandan los cabecillas, y expuesto siempre á que le rompan un hueso importante de su individuo.

Este es un hombre que *ha ganado su libertad*, según dicen Céspedes y sus compañeros.

¿Qué libertad disfruta esa gente? —La de decir majaderías.

¡Serán liberales!

Dos ó tres sesiones ha empleado el Congreso de los Estados-Unidos para averiguar si el dichoso Dr. Houard es americano ó no es americano.

El general Banks ha pronunciado un discurso, y un discurso pronunciado por Banks es peor que un pronunciamiento carlista.

El resultado de tan larga discusion es no haber podido averiguar si Houard es español ó americano.

Me dá lástima el tiempo que pierden los diputados de la Union, cuando podían emplearlo en castigar los fraudes que cometen sus empleados.

Dejémonos de pamplinas, diría yo: ese Houard, ó como se llame, ha faltado ó nó á las leyes españolas en territorio español?

Si? pues lo mismo me dá que sea americano, que sea turco, que sea inglés; que sea esquimal, que sea natural de la luna ó que sea cabo de hulanos.

Garrotazo y tente tieso!

Carlos VII, rey inédito, llegó á España sin equivocar el camino.

Entró en Vera, pueblo de veintisiete casas y un campanario, y fué tanta la alegría de aquellos honrados vecinos al ver á su adorado monarca, que por poco dan un escándalo.

El sacristan no pudo contenerse y echó al vuelo las campanas.

En el pueblo no hay más campanas que las que tiene el collarón del boticario.

La entrada del niño terso en la Península no ha tenido otras consecuencias que poner en movimiento los badajos de las campanas en Vera.

Pues ¡viva el rey de los badajos!

JUAN PALOMO.



## LA GANGA!

Mucho millones de adeptos tiene el cristianismo; el Alcoran, la Reforma, el Mormonismo y cien sectas más, cuentan millones de partidarios que andan extraviados por los vericuetos del error buscando una verdad que no está para ellos; infinitos defensores tiene la teoría del Progreso, y no son pocos los que en pleno siglo XIX se constituyen en apóstoles de caducas ideas: la Moda, con su seductora propaganda, conquista diariamente millones de prosélitos que cumplan dóciles sus extravagantes decretos: la Fortuna tiene innumerables hijos á quienes distribuir sus mimos insolentes, y la Desgracia sus numerosas huestes de víctimas, compuestas de la gran mayoría de habitantes que vegetan en este valle de lágrimas; así el género humano está dividido y subdividido por sus creencias y posiciones en grandes grupos, que nada tienen de comun entre sí más que el antagonismo que los divide, y que se hostilizan y se muerden.

Pero hay un gremio mucho más numeroso que todos esos, hay una cosa que auna en torno de sí más voluntades que la religión, la política y el deseo de parecer bien; esta cosa es LA GANGA, cuyos fieles devotos ascienden al mismo número que el cómputo de seres de que se compone la humanidad.

Podrán los hombres sostener diferentes principios en todas las cuestiones que traen revuelto al mundo y sostienen indecisa á la opinion, sin saber donde fijarse, siempre en demanda de un pró que no tenga su contra reconocido, lo que equivale á pedir al olmo peras; mas tratándose de la ganga, todas las opiniones se funden en una sola para acatarla, bendecirla y metérsela en el bolsillo; en loor de ella alza el género humano su unísono canto, cuya letra cosmopolita recuerda el enredijo *idiomático* que se armó en la torre de Babel por disposición superior.

¡La ganga! ¿Quién se resiste á sus encantos? O mejor dicho, ¿quién no alarga la mano deseoso de pillar la onza de oro, representación genuina y perfecta de la verdadera ganga? Yo creo que nadie; y si hay algún hijo de su madre y de nuestra época capaz de rechazar el vil metal cuya posesion nos reconcome de gusto, que alce el dedo y logrará la admiración de sus contemporáneos, que en masa acudirán á presenciar la exhibición del fenómeno, pagando la entrada.

Y si partidario de la ganga es el fiel cristiano; si lo es el musulmán y toda la cáfila de creyentes á su modo; si lo son el realista y el republicano, el pobre y el rico, el elegante y el harapiento, todos los hombres, en fin, y todas las mujeres, en conclusión, dicho se está que la ganga tiene por fervientes adoradores á toda la parentela de nuestro padre Adán, que también anduvo á caza de gangas en el Paraíso, según aseguran malas lenguas.

Cualquiera señora mayor de sesenta años, que tenga disponibles su retrechera personita y medio millon, es una ganga pistonuda, una breva que muchos galanes á la moda pretenden chupar de cuerpo entero, y no sólo la chupan, sino que la digieren sin novedad, gracias al estómago de cantaría con que nacen los chicos en este siglo; después, para que la ganga sea completa, vienen los papelillos de hipecacuana, el excesivo uso de la mostaza, ó en caso extremo, un cariñoso abrazo capaz de estrangular á un pino, á entregar el muerto al hoyo y al vivo el bollo del medio millon, que le viene de perlas para ir tirando.

Pues ¿qué me dice usted de un modesto empleo de seis mil duros, por ejemplo, que ponga al que lo disfruta en el terrible trance de firmar un recibo de la expresada suma todos los meses, por único trabajo?

Me parece que mis lectores exclaman á coro:

—¡Qué ganga!

Pues eso mismo digo yo, que ahora llevo la voz cantante.

Ganga es tener un tío en Indias, una hermana monja, un primo alcalde, un amigo gacetillero, una mujer obsequiosa, un cuñado consejero y una suegra tísica.

Ganga es tener uno humor alegre, lengua expedita, manos listas, y estar exento de perjudicial sensibilidad en el rostro, vulgo vergüenza.

Porque todo esto y lo que dejó al juicio del lector curioso son cosas productivas, que dan tono y se prestan á la explotación de los entes aprovechados, que son, según la frase vulgar, unas hormiguitas para sus casas.

Cae una situación política cualquiera, arrastrando en la caída á sus hombres, que van á comer en extranjero suelo el succulento pan de la emigración,

comprado con los pingües productos de sus improvisadas rentas, y que al caer dejan sus puestos vacantes para los ilustres sujetos que necesiten también labrarse la rentita á fuerza de desvelos por la salud de la Pátria.

Hé aquí una ganga que pudiéramos llamar de *doble efecto*.

¿Doble dije? ¡Quíá! Vaya usted contando efectos por las caídas que se dan en la política, donde todo son tropiezos. Tres dió Nuestro Señor Jesucristo en su tránsito al Calvario, y cuantos profesamos su salvadora religión sabemos lo mal parado que quedó en el camino; pues trescientas, y de las más gordas, dan las naciones al año en el *vía crucis* del progreso que le trazan sus directores *obligados*; con que ya pueden ustedes figurarse si llegarán descosidos y mal trechos al fin de la jornada.

Además, en política no hay Cirineos, si bien no faltan sayones que se repartan la túnica.

Miren ustedes, yo creo que es una ganga para España la intenciona carlista que tiene por *sinuelo* á un tal don Carlos, séptimo de no sé qué nomenclatura, que quiere ser rey de los españoles, siendo él tan español como yo turco.

Don Carlos es una especie de cometa, estrella con rabo que por épocas indeterminadas se aparece en el horizonte político de España. Esta vez se ha permitido pasar á mayores en sus pretensiones, y es fácil que tal astro del tradicionalismo pierda el rabo, su legítimo adorno. Después de la soba no es probable que quiera más fiestas, y por eso digo que es una ganga para los liberales librarse por buen tiempo de semejante tío.

Pero lo que me pasma es la candidez con que los aficionados á la sopa de los conventos quieren encasquetar á todos los españoles el bonete absolutista. Pretenden esquivar los peligros del porvenir, retrocediendo al pasado, sin notar que por huir de un futuro *petrolista* van á caer de narices en las hogueras inquisitoriales que hicieron las delicias de los españoles de antaño, sobre todo, de aquellos que fueron felices bajo el patriarcal gobierno de Felipe II, monarca indigesto, que no fué chicha ganga para las gentes aprensivas.

Y pues que de gangas hablo, ¿no creen ustedes que he atrapado una idea muy regular, hallando asunto para el artículo que semanalmente les consagra vuestro amigo

JUAN PEREZ?

## FRITURAS.

El telégrafo ha venido anunciándonos día por día, hora por hora, los excesos á que se ha entregado el Vesubio.

Este señor volcán ha arrojado lava, ha arrojado piedras, ha arrojado fuego, ha arrojado chispas, ha arrojado humo. Tantísimo ha arrojado, que no parece sino que ha tomado un vomitivo de Le-Roy.

El espectáculo, según dicen, era imponente.

Ya lo creo! Impone un diputado de la oposición cuando se incomoda y echa venablos por la boca, figúrense ustedes si impondrá ver un monte tan enfadado que echa *chispas*!...

A un amigo mío, que acaba de llegar de la Península, impresionado con lo que allí ha ocurrido en la votación de diputados, le refería yo todo lo que he leído sobre la terrible erupción.

—Cielos! exclamó; ¡si habrá elecciones también en el centro de la tierra!

Los nombres de los diputados que acaba de elegir la nación española se prestan á mil comentarios, y á no pocas combinaciones.

Por ejemplo:

El porvenir de las Cortes no puede ser más agradable al considerar que hay un diputado *Alegre* y otro *Risueño*. Son dos padres de la patria de buen humor.

Hay uno *Bueno*, otro *Rico*, dos *Garridos*. Por este lado respira bienestar el Congreso.

Se sientan en los escaños dos ó tres *Morenos*, un *Calvo* y un *Delgado*. ¡Pobres!

Para que el jolgorio sea completo, hay dos muchachos: un *Nieto*, á cuyo abuelo no conozco, y un *Chico* de Guzman, que es muy buen chico.

La provincia de Vizcaya les ha proporcionado á estos jóvenes *Novia*, que es carlista por más señas.

Y esto es lo que yo no comprendo! Me explicaría perfectamente que los carlistas eligiesen un diputado *Suegra*; pero *Novia*... qué atrocidad!

De profesión conocida no van al Congreso más que un *Rey*, un *Guerrero* y un *Chivo*: presentaron como candidatos un *Marqués*, un *Boticario*, un *Molinero* y un *Alguacil*, pero fueron derrotados.

Lo zoología está representada por un *Toro*, un

*Leon*, una *Zorrilla*, dos *Becerras*, un *Aguila*, y una *Avecilla*.

Si quiere pintarse un país, el actual Congreso nos proporcionará un *Arenal*, varios *Rios*, una *Peña*, una *Abadía*, una *Laguna*, *Montes*, *Cuevas*, *Lomas*, *Fuentes*, *Torres*, *Casas*, un *Guijarro*, una *Roca*, una *Parra*, varias *Encinas*, una *Higuera*, etc., etc. Si quiere animarse el país con algunas figuras, puede ponerse á *Pascual*, *Elias*, de *Pedro* y de *Blas*: en un rincón *Costales*, en otro *Cadenas*, y dominando el paisaje, como quien ha contribuido mucho á su ejecución, un diputado *Cazurro*, contemplando un grupo de *Parias*.

Hay quien dice que el Congreso no puede ser protegido por la Divinidad por haber derrotado el cuerpo electoral á *Santa Marta* y *Santa María*; pero eso digo yo que está desvirtuado con el triunfo de *Santos* y *Santiago*.

La invención de los sellos de correos fué del modo siguiente: Concurría una joven á la oficina en busca de ciertas cartas dirigidas á su nombre. Así que se las presentaban, las veía por el sobre, las devolvía y se negaba á pagarlas, con lo cual se quedaban en la administración. Supo Mr. Lonsdale que los sobres llevaban una contrañesa; ésta significaba que el autor de la carta, hermano de la interesada, gozaba de salud; de modo que la joven, sin abrirla ni pagar porte, obtenía noticias de su casa. Esta defraudación, aunque inofensiva, pero maliciosa, dió origen á la invención de los sellos.

Esto nos ha revelado la prensa, y yo puedo aún ampliar la noticia.

Los dos hermanos se pusieron nuevamente de acuerdo, y cuando quería el uno darle noticia á la otra de que había alguna novedad en la familia, pegaba en la carta un sello falso de correos.

Este fué el origen de las falsificaciones de los sellos.

Cuentan que los carlistas han dirigido los telegramas siguientes á su *rey*, amo y señor:

“Campamento de la Escama.—Partida numerosa presenta batalla. Enemigo, tres soldados y un cabo. El enemigo huye *tras nosotros*.—*Dominus Dómine*.”

“Carlistas proclaman alcornoque. Mucho entusiasmo. Mucho correr á escape.—*Oremus*.”

“A las tres; nos lanzamos. A las cuatro; nos escabecharon.—*Laus tibi Christi*.”

Un periódico de los más serios, de los más graves, de los más honestos, publica el siguiente parrafito:

“La prensa europea, lo mismo la de Inglaterra que la de Holanda, que tiene grandes relaciones en Asia, se ocupa muy preferentemente en los últimos tiempos de los graves sucesos que se realizan en nuestro archipiélago filipino. Estremecimientos terribles de la tierra en Mindanao se enlazan con gravísimas conspiraciones en Cavite y en Manila misma.”

Repito que lo dice un periódico de los más serios y de los más graves.

Por eso hay que creer á pié juntillas que los temblores de tierra en Mindanao y los conspiradores de Cavite obraban de común acuerdo.

Aún vamos á descubrir, por otro periódico sesudo, que la erupción del Vesubio ha sido un plan convenido con los ladrones que asaltaron el tren de Andalucía.

Conozco un caballero particular, hombre de bien, si los hay, que tiene una hija de quince Añiles.

Se ha propuesto conservar su inocencia, y al mismo tiempo quiere que se distraiga con la lectura.

Para lograr este doble fin ha inventado un medio muy ingenioso.

Antes de que llegue á manos de su vástago una novela, por ejemplo, la lee y borra con tinta lo que le parece peligroso.

Ultimamente cayó en su poder una novelita, y en el primer capítulo se describían los amores de dos jóvenes.

“Carlos, decía la novela, fijó sus ojos en Matilde...”

Seguía algo grave que él borró, hasta que el sacerdote bendijo la unión de los amantes. Gracias á su prevision pudo leer la joven: “Carlos fijó sus ojos en Matilde... un inocente niño fué el fruto de su bendito amor.”

—¿Qué te parece el héroe de la novela? le pregunta su papá.

—¿Que tiene muy buena vista! contesta la joven.

JUAN DE JUANES.



## CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.  
EL CHAVALILLO.  
IX.

Un mes ha pasado.

Y ¿por qué ha pasado un mes? me preguntará el lector que haya tenido la bondad de interesarse por los padecimientos físicos y morales de Consuelo Vargas y por la suerte del voluntario Víctor Guillen, á quien dejó lanzado á los mares.

Pues ¡ahí verá usted! contestaré, como aquel *otro* (que no sé por cierto quién era); á pesar del deber que tiene el novelista de seguir á sus personajes para cumplir con los lectores que le honran con su atención, hoy un deber más grande, más imperioso, reclama la mía: el deber de la patria cuando está en peligro.

Además, ¿quiere el exigente lector que le cuente los efectos y las convulsiones que el mareo produjo en Víctor Guillen, quitándole las fuerzas y haciendo de un hombre un costal de papas? ¿Quiere también que siga los progresos de la enfermedad de Consuelo Vargas, que le copie literalmente los *véscipos* del doctor, y que le pinte su estado en las enagenaciones causadas por el delirio de una fiebre intensísima?

Suplico al lector que tenga paciencia y me siga con resignación en este viaje que vá á emprender. El lector y yo hace dos años que nos conocemos, y sabiendo lo que de mí puede esperar, no debe ser exigente conmigo. El mejor deseo, el, más acendrado patriotismo guía mi pluma en estos cuadros, que no tienen otro mérito que *la verdad*. Escribo cuentos pero cuentos que son historias, y no me es dado alterarlas. Escribo en Cuba y para Cuba, y atropellando por todo, necesito traer la acción á esta Isla, pues sólo aparecerán en mi historia las personas que se decidan á pasar *el charco*, como se llama vulgarmente esa inmensidad de miles de leguas de agua salada.

Así, pues, disculpando mi abandono de personas, tiempos y lugares, conténtese el lector con saber que Víctor Guillen había pisado el suelo cubano entre aclamaciones de los buenos españoles, y se había lanzado después á tomar parte en la campaña; ántes de ir á buscarle, tenemos que volver todavía á Cádiz, para recoger algunos expedicionarios que han de figurar en el cuadro que estoy delineando, pues sin ellos no podría desarrollarlo. Ya anticipé la noticia de que Consuelo Vargas había escapado de las garras de la muerte; abandonémosla á su dolor. ¿Quién sabe si algún día volveremos á encontrarla?

He dicho que estábamos todavía en Cádiz: como la pluma tiene *alas*, no le cuesta trabajo trasportarse de aquí para allá, pues está impaciente por fijarse en Cuba, que es hoy quien le presta sus inspiraciones. Y ya que estamos todavía en Cádiz, busquemos en sus calles, en sus círculos, en sus casas, lo que más nos interesa; y al encontrarlo, se ensancha nuestro corazón de leales patricios al oír por todas partes cómo estalla el sentimiento nacional, herido en su dignidad por la más negra de las traiciones. ¡Sí! ¡en Cádiz, como en toda España, no se hablaba entonces sino de Cuba y de lanzar una execración sobre los hijos espurios que habían levantado sus armas parricidas contra la madre patria! Y España entera quería venir á Cuba á ofrecer su sangre en holocausto de su nacionalidad, amenazada por la rebelión!

Y cada provincia arrojaba al mar un batallón de sus queridos hijos, que venían animados á combatir contra el enemigo. Andalucía, Cataluña, las provincias Vascongadas, Asturias, Santander, toda España, en fin, nos iban enviando su contingente de sangre y de dinero para sostener incólume en este pedazo de tierra la bandera que trajo á sus playas el inmortal náuta genovés; y Cádiz se conmovía de emoción profunda cada vez que el cañón de los trasportes marítimos saludaba á la plaza, al ponerse en movimiento, cargados de brazos nobles y generosos que abandonaban allí cuanto les era querido para venir en socorro nuestro.

Era la víspera de la salida del vapor-correo *Guipúzcoa*, que debía conducir un batallón de bravos y robustos montañeses; y Cádiz se apresuraba á hacer, como á los demás expedicionarios, una despedida ruidosa; los jefes andaban preparando todo lo necesario para un viaje tan largo, y no descansaban un momento; por la tarde había formado el batallón en Puerta de Tierra para lucir su personal; orgullo loable en su coronel, porque á haber vivido el conquistador del siglo, el gran Napoleón I, de seguro que hubiera tenido envidia de no poseer en sus granaderos de la guardia imperial mil jóvenes tan gigantescos, tan robustos, tan vigorosos, que daba gloria verlos, como decían las viejas, comiéndoselos con los ojos.

El coronel era un valiente militar; militar por los cuatro costados, aceptando esa frase vulgar que tiene mucho de verdad por lo exacta; era un hombre rudo, al parecer, por la franqueza natural y propia de la tierra en que había nacido, pero era afable cuando se quitaba el uniforme: los oficiales le adoraban porque los defendía como á hijos suyos, y el verdadero cariño debe ser siempre severo.

Al retirarse de la formación, llegó el coronel á su alojamiento; como estaba cansado, cambió la levita de uniforme por un gabancillo ligero, y se recostaba en un sofá cuando

entró un ordenanza á decirle que dos individuos deseaban verle. El jefe, en un arranque de mal humor, exclamó:

—¿Qué buscan esos hombres?

—Quieren hablar con V. S.

—Que vuelvan mañana; la noche se hizo para descansar.

El ordenanza, con la mano derecha puesta en la frente, giró sobre los talones para salir, sin replicar una palabra; pero volvió á hacer un cuarto de conversión, al oír de nuevo la voz de su jefe.

—¿Qué clase de pájaros son? preguntó este.

—Traen levita como los caballeros.

—¿Nada te han dicho?

—Sí, mi coronel. Quieren alistarse de voluntarios para ir á Cuba con nosotros.

—¡Hola! ¡Por ahí debías haber empezado, torpel! ¿Crees que había de negarme á recibir hermanos que traen tan buenas intenciones? Diles que pasen.

El ordenanza dió media vuelta y salió á cumplir la indicación.

El coronel se puso en pié, y quitándose apresuradamente el gabán, volvió á meter los brazos en las mangas del uniforme para recibir á los reclutas.

Estos entraron en la sala, y el jefe del batallón de montañeses frunció las cejas al verlos, procurando ocultar una sonrisa irónica que vagó por sus labios. Para explicar esta sonrisa y prevenir al lector, necesito en dos pinceladas hacer el retrato de las personas que acababan de penetrar en el alojamiento del coronel con la pretensión de alistarse como voluntarios en su batallón.

El de más edad frisaba en los sesenta años; era un hombre alto, seco, nervudo, de mirada penetrante y enérgica, revelando á primera vista que era un veterano de la guerra de los siete años; tenía la cabeza blanca como la nieve y algunas canas en el espeso bigote; pero su fisonomía anunciaba que la vejez sólo había destruido en él el color de sus pelos, pues la vida y el vigor se mantenían en todo su sér.

El más joven formaba con su compañero un contraste completo; representaba diez y seis años, y el bozo no había sombreado todavía su labio; sus maneras eran escogidas y sus movimientos parecían afeminados, aunque los desmentía la mirada de águila de sus ojos vivos y fascinadores; su belleza era de un Adónis, y más que el arreo militar, pedía su cuerpo los adornos y galas de una dama.

Ahora comprenderá el lector el efecto que en el coronel había hecho la presentación de aquellas dos personas que querían formar parte de un batallón compuesto de hombres tan opuestos á ambos en la parte física; los pretendidos reclutas comprendieron en el primer momento la mala impresión que habían producido, pero en sus rostros no revelaron su inteligencia.

—¿En qué puedo servir á ustedes? preguntó el coronel con sequedad.

—Queremos alistarnos de voluntarios en el batallón que V. S. manda, contestó el más viejo, adelantándose con aire resuelto.

—¿Cómo se llama usted?

—Pedro Contreras, y este joven que me acompaña, sobrino mío, Francisco Contreras.

—¿También ese niño quiere ir á Cuba á pelear con los insurrectos?

—También, repitió el mozo con voz firme.

El coronel le miró de frente, y con la sonrisa en los labios le dijo:

—Me parece que le engaña á usted el corazón.

—¡El corazón nunca engaña, señor coronel! se atrevió á contestarle.

—¿Han pensado ustedes bien en lo que piden?

—Lo hemos pensado mucho, repuso Pedro Contreras, y estamos resueltos á ir á Cuba á defender la bandera española.

—La idea es muy loable; pero para ir á pelear en la manigua contra aquellos enemigos, se necesita no sólo del corazón, sino de condiciones físicas que faltan al hombre cuando empieza la vida y cuando acaba.

—Mi coronel, añadió Contreras, hice la guerra contra el Pretendiente, y aquí está mi hoja de servicios, limpia como una patena: mi cuerpo conoce ya las balas y las fatigas.

—Pero, observe usted que han pasado treinta años desde que manejó usted el fusil...

—Mi brazo puede sostenerlo todavía, y no hay mozo que en una carga á la bayoneta se me ponga por delante, interrumpió el veterano con calor.

—¿Ha visto usted el batallón que llevo á Cuba? preguntó el coronel con sorna.

—Sí, señor; y por eso quiero ir con él; me gustan los jóvenes robustos para pelear á su lado.

—Pero esa nieve que cubre la cabeza de usted, señor Contreras, enfriaría el buen efecto que hace la visualidad de mis mozos, tan frescos y tan gallardos.

Pedro Contreras se mordió los labios, sin duda para contener el arranque de su amor propio lastimado, que le impulsaba á rechazar con entereza las observaciones del coronel de los montañeses; pero, por fortuna, habiendo sido soldado, había aprendido en los rigores de la ordenanza á sufrir y á callar.

El joven Contreras, que no había sido soldado y que no era viejo, se adelantó con decisión, y dijo:

—¿No puede V. S. llevar á mi tío por su edad, señor coronel?

—Esa es la razón, mocito, le contestó sonriéndose.

—Pero yo soy joven, y no puede usted rechazarme.

—Pues se equivoca usted, porque también le rechazo.

—¿A mí? ¿Por qué?

—Porque es usted un niño que necesita de los cuidados de su mamá, y haría muy mala vista un junquillo entre las robustas cañas de mi batallón.

—¿No se pelea con la talla, señor coronel! ¡Se pelea con el brazo y el corazón!

—Es verdad, amiguito; pero si me decidiera á llevar á ustedes en mi compañía, en la primera marcha que hiciéramos por aquella tierra de fuego, se vería obligado el físico del batallón á firmar dos bajas para el hospital; quiero ahorrar á ustedes esos trabajos, y á mí la responsabilidad de un absurdo. Aplaudo la determinación, que es patriótica, y la admiro, pero creo obrar como prudente. La fruta verde y la fruta pasada no deben aprovecharse.

—Es decir, señor coronel....

—Que pueden ustedes retirarse.

Pedro Contreras y su sobrino salieron con la cabeza baja.

En la casapuerta dijo aquel á éste:

—Se malogró tu proyecto, Frasquito.

—¡Cál! repuso el joven; este coronel no nos conoce. ¡Iremos á Cuba y hablarán de nosotros! Es cosa resuelta!

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.

## FOTOGRAFÍAS TEATRALES.

## I.

## L'Impresario.

“Tutti contenti! arriba la mia testa:

“sono felice, que esta buona sera

“ancora el público per quá viniera

“y honra con sua presenzia la mia festa.

“Mas.... ¡oh Dío! qué fara, que la orchestra

“marcha por la sua conta, como quiera,

“y que el primo tenor tiene ronquera

“y la tiple del basso está molesta?

“¿Quel sono questo sin igual ruido

“en la escala cromática sin tono,

“que echa la mia speranza en un barranco?

“Quel caso?.... Mas.... lo sé: fá uno silbido:

“non ragionar di lor: ¡perduto sono!

“.... ¿Per ché son io, perché, CABALLO BIANCO?”

## II.

## El tenor de grazia.

Rostro agraciado, cuerpo semejante,

mujer con pantalones en la escena,

voz atiplada, que melosa suena,

ya cante en el *allegro* ó el *andante*;

Acicalado siempre y elegante,

que á hablar como las damas se condena,

y cantando cual ellas, sólo llena

la mision que le exige el *dilettante*.

Dicen que es hombre, y casi lo parece:

de hombre tiene el bigote y la figura

y asegura que en él no hubo falacia.

Hombre será, pero mi duda acrece

y aumenta más y más mi conjetura.—

Si eso es un hombre, es un TENOR DE GRACIA.

## III.

## La característica.

Diz que era un tiempo su semblante angélico,

que era su rostro y su mirar simpático,

que arrebatava siempre al más apático,

ya con su gracia ó con su acento célico.

Que cuando, en aras de entusiasmo bélico,

el coturno calzaba en lo dramático,

esforzando la voz, dejaba estático

del arte y su grandeza al más famélico.

Eso diz; mas el tiempo rapidísimo

hundió aquella existencia aristocrática

en el ocaso de su vida artística;

Y arrugado aquel rostro tan lindísimo,

gangosa aquella voz, ántes simpática,

gracias que aún puede ser CARACTERÍSTICA.

JUAN CENTELLAS.





Los piratas de Jamaica están ya en poder de la Union americana para ser juzgados. Ahora veremos si la ley es una verdad.



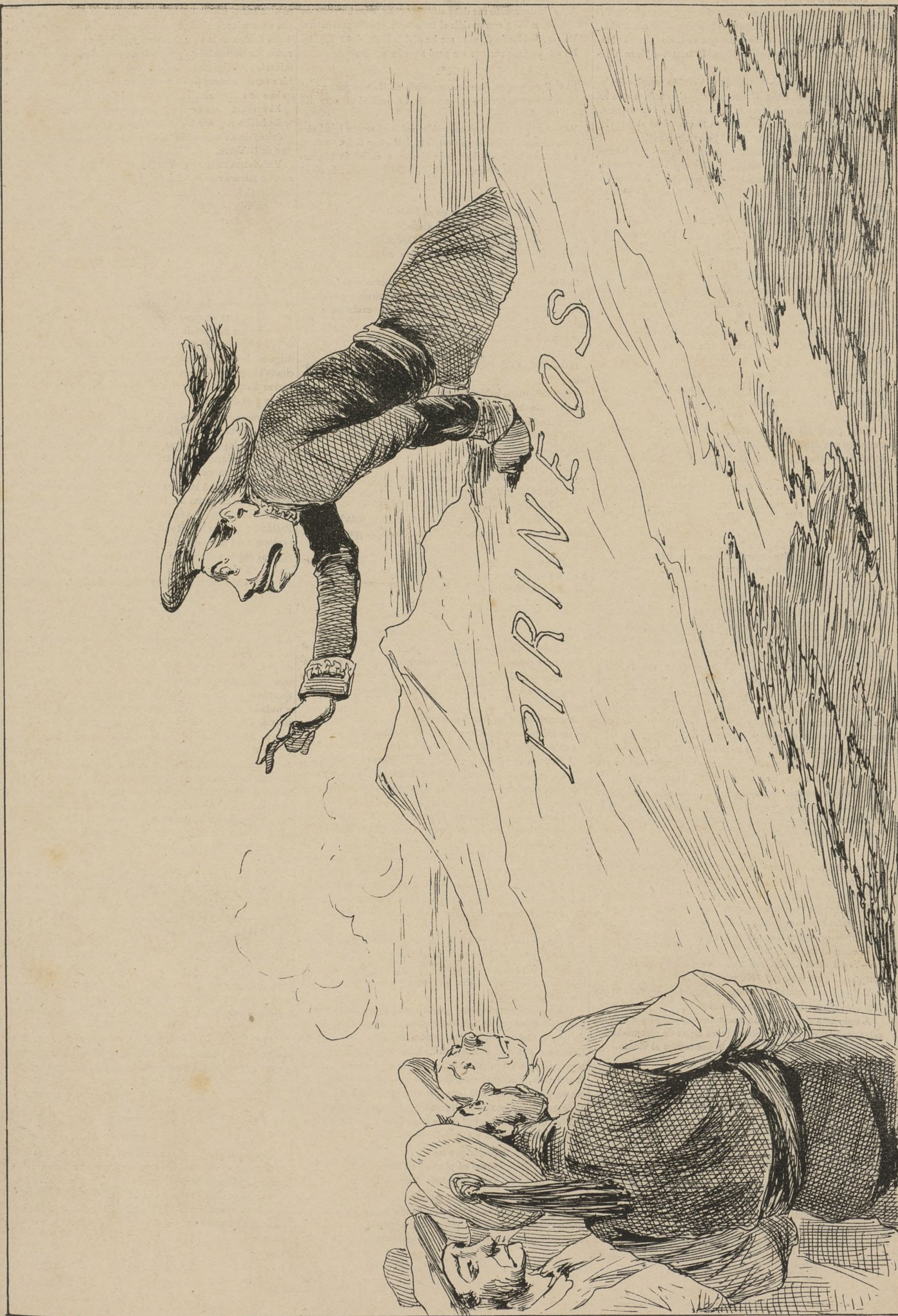
Los pocos gritadores de Yara que quedan por esos montes andan sin saber donde escender á su presidente.



Pronto llevará la insurreccion el último puntapié del invicto  
Conde de Valmaseda.

Y estos señores acabarán con los ladrones que siempre  
dejan rezagados estas intentonas.





—¡Adios, hijos míos! ahí os quedan mis bendiciones y el presidio.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 4 DE MAYO.

Mi buen PALOMO:—El corresponsal que has enviado á Nápoles me ha remitido los siguientes telegramas:

"Nápoles, 2 de mayo.—Entre la escoria que ha arrojado el Vesubio se ha encontrado una osamenta que, por el olor del azufre que despidió y por la configuración especial de la tibia, del peroné y del tarso, se sospecha que es la de Carlos Manuel Céspedes. Comuníqueme á JUAN PALOMO.—*Juan Carrizo.*"

"Nápoles, 3 de mayo.—Continúa el Vesubio arrojando lava. Las lavanderas están consternadas. Con la lava que ha salido hay bastante para lavar la conciencia de los laborantes. La falda del Vesubio ha quedado tan limpia como si estuviera lavada.—Traslade á PALOMO.—*Juan Carrizo.*"

"Nápoles, 4 de mayo.—Se han encontrado más osamentas de hombres y de animales raros. Se cree que son de mambises. Va tomando consistencia la opinión de que esta erupción es debida á que Céspedes se le indigestó á la tierra, y esta no ha tenido más remedio que vomitarlo á él y á todos los insurrectos que han bajado á las regiones tórridas. El motivo de haber venido á salir por el Vesubio es que este volcán está cerca de Nápoles.... en cuya provincia se halla el 'Averno.'—Trasmítame á PALOMO.—*Carrizo.*"

"Nápoles, 4 de mayo, á última hora.—El Vesubio sigue algún tanto aliviado. Ha calmado la erupción. Mañana irá un médico á vacunarlos.—Áviselo á PALOMO.—*Carrizo.*"

También á mí se me figura haber hallado la causa de los terremotos que ha habido recientemente en California y en la Siria.

Un periódico de San Francisco tiene una señora corresponsal que hace poco tiempo tuvo la humorada de escribir una disertación sobre los temblores de tierra, y entre otras cosas decía:

"Los paralajes heterogéneos, convergentes prismáticamente no son debidos á la introducción silicea de asteroides fotosféricos, sino á la estratificación parabólica de zigemas ígneas."

Después de leer esto, no te parece natural el terremoto de California?

Párrafos como este son capaces de hacer temblar las piedras.

Y también me explico que la Nilson, la Parepa-Rosa, la Kellogg, la Doria y muchas otras *museñoras* hayan tomado el portante para Europa.

Figúrate que un periodista de una ciudad de Ohio, habiendo leído en un periódico que "de todas las primas-donnas existentes hoy día, la Kellogg es la que tiene mayor repertorio," se ha creído en el deber de refutar esta aseveración y poner la verdad en su lugar de la siguiente manera:

"Ignoramos de qué modo se ha presentado vestida Miss Kellogg en otras ciudades, pero estamos segurísimos de que la última vez que cantó aquí, su repertorio no abultaba tanto como el de la Nilson ó el de Carlota Patti. Tal vez consistía en que, por ser su sobrefalda demasiado estrecha, no se podía formar detrás un bollo bastante grande, ó quizás se le aplastó accidentalmente; pero lo cierto es que ambas rivales de Miss Kellogg salieron con un repertorio de mucho mayor tamaño, lo cual no les hace mucho favor, á nuestro juicio."

Pocos días después de publicado este suelto, se hacían á la mar todas las artistas, y entre ellas iba la Parepa-Rosa, cuyo repertorio es inmenso, según la acepción que ha dado á esa palabra el periodista del Oeste.

Y puesto que hablamos de artistas hembras, voy á explicarte la emoción que tuve la otra noche.

Pasaba yo por delante de una especie de café cantante, ó mejor dicho, de "cerveza tocante," que se llama *Pavillon*, y ví un cartel que anunciaba que allí dentro tocaba una orquesta compuesta exclusivamente de señoras.

El corazón me hizo tilin.

—Voy á ver á Emilia, me dije. Aquí debe estar sin duda: ¿orquesta? y de señoras? No puede faltar.

Y pagué mis veinticinco centavos y entré, y lo primero que hice fué mirar á la que tocaba el violon.

A todo esto el corazón me hacía unos arpegios y unas escalas cromáticas que ni Tálberg fuera capaz de ejecutarlas.

¡Oh dolor! no era doña Emilia la que tocaba el violon.

Digo, al menos en aquella orquesta.

Busqué á la flautista y ni por casualidad tocó la flauta aquella noche doña Emilia.

El corazón me iba cambiando de tono, pero no estaba aún en mi natural.

De repente oigo un golpe de bombo que me puso un calderon en la circulación de la sangre.

Miro hacía el lugar de donde había salido y.... ¡ay! compañero, qué bomba!

Por *bomba* has de entender dos cosas: la muchacha que tocaba el bombo y la bomba que cayó en mi pecho al ver una muchacha tan linda.

Ahora bien, mi pecho es un polvorin, y no te digo nada del efecto que en él produciría la bomba de la Bomba.

El andante que retozaba en mi corazón se convirtió en un *allegro con fuoco*.

Cada vez que la Bomba daba un golpe en el bombo, resonaba en el tímpano de mi alma.

Créelo, JUAN PALOMO, en aquel momento hubiera querido ser bombo.

Aquel instrumento me daba celos, y aunque yo no peco de envidioso, miraba con envidia el bombo de aquella muchacha.

Ya ves, hablando de ella, me he olvidado de doña Emilia. Lo mismo exactamente me pasó aquella noche.

\* \*

El Coliseo que estaban construyendo en Boston para aquel Jubileo que en otra carta te anuncié, lo derribó el otro día una ráfaga de viento.

Ya recordarás que el que sirvió hace dos años con igual objeto, también lo deshizo un resoplido del señor Eclo.

Parece que este caballero tiene ojeriza á estas fiestas, seguramente porque sirven para disputarle la supremacía en el soplar fuerte.

El se diría:

—Ah! ¿queréis viento? pues yo os lo daré de sobras!

Y se puso á soplar con toda su alma.

Pero no se han descorazonado los Bostonianos, y el "Templo del Viento" que el viento derribó se está reedificando á toda prisa.

Guillmore no se deja arredrar por un soplo más ó menos, y cuando vea terminado el Coliseo que ha construido con el dinero que el primer Jubileo le produjo, podrá exclamar satisfecho:

—¡Mirad lo que hice yo de un soplo!

\* \*

Hablando de viento, recuerdo que tengo que darte una noticia.

Pepe de Armas, habiendo encontrado una frase en *Los Miserables* que demuestra la inutilidad de los Agentes, y un hombre en Nueva York bastante tonto para sufragar los gastos del periódico, vá á fundar aquel de marras para probar:

1º.—Que Aguilera be-be.

2º.—Que La Auxiliadora ma-ma.

3º.—Que el laborantismo es una pa-pa.

4º.—Que Quesada es el co-co.

5º.—Que el que más ha trabajado es Pe-pe.

Y por último, que si la insurrección se ha quedado sin armas y sin Céspedes, todavía queda un Céspedes que tiene armas, y es José de Armas y Céspedes.

El que pagará por ver todas estas cosas en letras de molde es un tal Gomez, y es probable que se dé su nombre al periódico, titulándolo *Lucas Gomez*.

JOHN BULL

MADRID, 18 DE ABRIL.

Mi querido JUAN PALOMO: Estamos como el pez en el agua, en el terreno político se entiende. Ya no hay en España ningún partido disgustado. Se han hecho las elecciones de diputados á Cortes, y todos están contentos, ¡qué demonios!

Los carlistas dicen que han ganado.

Los alfonsinos dicen que han ganado ellos.

Los republicanos también han ganado.

Y los radicales están que no caben de gozo en el pellejo.

Y sin embargo, el Gobierno ha sacado ciento cuarenta diputados de mayoría sobre todas las fracciones que se coligaron en contra de él.

Dicho se está también, por lo tanto, que el Gobierno está contento, y con razón, puesto que ha conseguido aún más de lo que esperaba.

Si esto no es para tirarse de los pelos de alegría, que venga Dios á verlo.

En fin, más vale así; pero, con todo, yo no me explico que habiendo conseguido el Gobierno ciento cuarenta diputados de mayoría sobre todas las oposiciones, estén estas contentas.

Me explico que lo esté el Gobierno; pero lo que es las oposiciones, que después de toda la bulla, han salido con el parto de los montes, no me lo explico. Pero, en fin, aquí se vé justificado el problema ó refrán que dice: "que no se consuela el que no quiere...."

Las oposiciones aseguran que si han sacado pocos diputados, *mejor*, porque así tendrán ocasión de armar bulla diciendo que el Gobierno ha hecho arbitrariedades aquí ó allá: y el Gobierno, á su vez, dice que si ha sacado una gran mayoría, *mejor*, porque así podrán afianzar de un modo legal y estable la situación, y adoptarse medidas convenientes para establecer un sistema que salve todas las dificultades que se oponen al desenvolvimiento de los intereses materiales del país.

Y yo digo, recordando á Florentino Sanz en su drama *Quevedo*, mirando á unos y á otros, aquello de:

Mejor que mejor,  
como en placer y en dolor  
suele Mendaña decir.

Después de todo, y á pesar de todas sus manifestaciones de alegría, las oposiciones todas no deben estar tan contentas como ellas mismas dicen, puesto que algunas de sus fracciones, los carlistas, por ejemplo, han empezado á hacer pinitos

en el terreno de la fuerza, en varias provincias, lo cual, cuando menos, revela hasta cierto punto un poquillo de despecho del vencido.

Pero á pesar de esto, como que ellos siguen manifestándose contentos, dejémosles con sus alegrías; y contentémonos nosotros también, porque la verdad es que no hay motivo para otra cosa. En las elecciones, después de todo, vienen grupos determinados: vienen ciento sesenta diputados conservadores dentro de la situación actual, y casi otros tantos avanzados dentro también de esa misma situación, quedando una minoría anti-dinástica, que en último resultado, puede muy bien servir con sus fluctuaciones para hacer que los monárquicos se estrechen y robustezcan entre sí.

El conocimiento de este resultado es lo que indudablemente ha hecho suponer á muchos que es segura la formación próxima de un ministerio conservador presidido por el Duque de la Torre.

Y mientras tanto, según todas las señas que me han dado, en este mismo correo debe salir para esa Isla el eminente actor don Ceferino Guerra, que vá decidido á hacer las delicias del ilustrado público habanero. Si no consigue su objeto, yo estoy seguro que no será por culpa suya, sino porque ese público será muy difícil de contentarse.

En cambio, los filibusteros y laborantes no se salen con la suya por más que hacen. Aquí andan ya desatentados y dando palos de ciegos; y lo peor es que, según los veo yo de mareados, van á caer de bruces y se van á romper ellos mismos los hocicos. La prueba más cierta de lo cariacontecidos que andan, está en que se han eclipsado los de primera línea y sólo bullen hoy los de segunda y tercera clase, á cuyo frente figuran nada menos que los célebres Canosa, Cándido Rodríguez, Luis Pechimiel y otros de este jaez, á los cuales he citado alguna vez en mis correspondencias, no por lo que importan ó valen, sino por lo que me excitan siempre á la compasión y al desprecio.

Figúrense los lectores de JUAN PALOMO que estos desdichados, que comen tan sólo con lo que pescan, estaban aquí á la caza de las migajas que se le caían á Nicolás Azcárate y á los otros pájaros de cuenta de primera línea. Pero sucedió que, como llegó un tiempo en que no había migajas, los pobres que andaban á la pesca salieron por ahí, por esos mundos de Dios, en busca de la pitanza, y á la desesperada se echaron á buscarla donde primero pudieron encontrarla. A Pechimiel y á Cándido Rodríguez se les ocurrió ver si podían explotar aquí la masonería; y en efecto, se introdujeron en algunas lógias y trataron de armar zaragatas, buscando aquello de: "á río revuelto, etc...." Pero la verdad es que, aguijoneados sin duda por la necesidad, quisieron ir tan adelante, que por poco se quedan en la estacada. Dieron un avance á los fondos de la lógia en que entraron, y se salvaron de los procedimientos judiciales merced al miedo que los individuos de la lógia tuvieron de entregar á la publicidad aquellos asuntos. Alentados ellos entónces con aquella impunidad, tomaron el asunto por otro lado y ofrecieron trabajar para hacer centros filibusteros de varias lógias de Madrid, para cuyo objeto sacaron dinero hasta al representante de los Estados-Unidos; y nada hicieron más que embolsarse el dinero que escamotearon, y dejar en ridículo á los pobres que habían soltado la mosca. El dinero aquel se acabó, y los *caballeritos* entónces fué cuando acordaron ver si explotaban á las autoridades de orden público, á quienes fueron á ofrecerles la revelación de secretos importantes de los laborantes y filibusteros, si se los pagaban bien. Aquí dieron fondo: la policía comprendió que aquello era un ardid de caballeros de industria, y los pobres señores y *caballeros* Pechimiel y Cándido Rodríguez están ahora escondidos, esperando ser encontrados y llevados á la casa de poco trigo, donde creo que pagarán de una vez por todas.

Estos detalles se los cuento á mis buenos amigos los suscritores de JUAN PALOMO para que comprendan hasta dónde llega la *habilidad* de los laborantes. La mayor parte de ellos son caballeros de industria, como el mulato Pedro Luis Pechimiel y el tuno de Cándido Rodríguez. El principal fundamento de las perturbaciones de la isla de Cuba está en los perdidos que comen con los tontos; si á esos perdidos se les enviara á presidio, que es donde deben estar, ya verían ustedes cómo se concluían todos los belenes que tanto apuran en esa, y que no tienen más origen que las pilladas de los que explotan, para vivir, la candidez de los tontos que tienen dinero.

Y que me dispensen los lectores de JUAN PALOMO si hoy los he hecho partícipes de un desahogo que hubiera querido tener contra esos infames que tanto se ensañan contra la madre patria.

M. HIRALDEZ DE ACOSTA.

PUERTO RICO, 29 DE ABRIL.

El telégrafo te habrá anunciado el resultado de la elección de Senadores, en la cual los reformistas han sacado dos y nosotros los otros dos, los generales Echagüe y Messina. Y esto se ha conseguido teniendo de contrapeso y enfrente la imponente masa de la Diputación reformista, que, como es natural, ha votado por los suyos. Tres diputados no se presentaron.



Hubiera sido nuestro completamente el triunfo, no obstante los trabajos reformistas, si no se hubiera excluido indebidamente á un compromisario conservador al examinar su certificación, y se hubiera admitido á votar á otro reformista que no tenía el mismo apellido del consignado en la lista. Cosas son estas que ni el agua del Jordán las lava, ni el Senado podrá conformarse con ellas.

Los reformistas tascan el freno y hacen uso del derecho del pataleo de una manera que hace hasta llorar de risa. Por el campo dicen que vá á ser relevado el general Gomez Pulido, quien cada día dá nuevas muestras de lo mucho que vale; andan caricaturas, arma tan noble y tan digna como sus autores, que á tan gastados medios recurren; el periodiquin *Don Simplicio* discute en serio, y *El Progreso* vuelve á sus lamentaciones con ese tono seráfico que suele tomar. En medio de todo, se observan ciertas alusiones y ciertas reticencias que me parecen bastante mal, y no será extraño que si continúan por ese camino, encuentren algún tropiezo. Todos los tiros, más ó menos embozados, van á la Autoridad, y esto no es moneda corriente, sobre todo en estos países donde sobre todo debe estar el principio de autoridad.

Lo que falta ahora al partido español es aprovecharse de la victoria y ensanchar su círculo todo cuanto posible sea. Es indudable que muchos de los antiguos reformistas se nos han unido desengañados de las ilusiones y de las utopías del apostolado radical; pues bien: creo que en ese terreno se debe trabajar incesantemente, porque la experiencia es madre de la ciencia, y ya sabes tú aquello de:

El tiempo y el desengaño  
son dos amigos leales,  
que despiertan al que duerme  
y enseñan al que no sabe.

La gente de este país, impresionable como es, acogió la novedad de las reformas sólo porque era una idea nueva para unos, otros sin saber lo que eran, por esa propensión que tienen los pavos á ser dirigidos por un pavoro, y otros porque de buena fé creían en ellas: nada te digo de los que las han tomado como un pretexto para llegar al fin ridículamente grotesco que se proponen. Hasta ahora maldita la ventaja que el país ha sacado, fuera de algunos miles de pesos que tienen que aflojar los contribuyentes para sostener la Diputación provincial, ven los gíbaros que la redención reformista no llega, y que si alguien quiere libertarlos de la pesada carga de la contribución directa, son los conservadores, y natural y lógico es que den un cuarto de conversión y abandonen la iglesia reformista, abundante en promesas y escasa en realidades.

Muchos de los reformistas de buena fé han meditado en las formas radicales, han visto que derechamente habrían de conducirnos al caos, y han abjurado noble y paladinamente. El reformismo se halla en un estado de descomposición, no lo dades, y la gran habilidad de nuestro partido debe consistir en sacar las ventajas que este estado de cosas brinda. Nuestra misión debe ser ensanchar el campo con todos los que, sin condiciones, se pongan á nuestro lado, y de este modo ir depurando el reformismo hasta que de dilución en dilución quede reducido á la quinta esencia, y á los impenitentes simpatizadores con los filibusteros de por ahí.

Entre tanto, ten por seguro que el partido conservador es fuerte y que tiene toda su confianza, completa é ilimitada, en el general Gomez Pulido, quien con tanta inteligencia como tino sabe gobernar é imponerse á los enemigos de España, que son los del reposo público.

Vuestro cofrade,

JUANITO.

MADRID, 17 DE ABRIL.

Mi querido JUAN PALOMO: aprovecho la vía de los Estados-Unidos para remitirte la carta que he dirigido al periódico *La Epoca*, y que deseo que tú des á conocer ahí á ese público leal.

Necesito que me oigan hasta los sordos, pues quiero increpar duramente á los enemigos de mi patria, que han pretendido abusar del nombre mío y del de otras personas que no pueden nunca figurar ni para nada al lado de los filibusteros.

¡Cáscaras! hay que estar con cien ojos!

"Sr. Director de *La Epoca*.—Mi muy querido amigo:—Doy á usted un millón de gracias por la justicia que hace á mis sentimientos de patriotismo en su periódico y número de anoche, al copiar y comentar un suelto de *El Americano*, de cuya colaboración me ha salvado usted á tiempo; pues fiado en la sinceridad ajena, he estado á punto de hacer dudar de la propia.

Las cosas han sucedido de la siguiente manera:

Mi amigo don Carlos Ochoa, de cuyo patriotismo y amor á la causa española yo no podía ni debía dudar, me propuso habrá un mes poco más ó menos, que escribiera artículos ó correspondencias literarias para un periódico titulado *El Americano*, que iba á publicarse en París, y en el cual tomaba activa parte. Sucedió esto hallándose Ochoa en Madrid, y una noche en su casa hablamos de la futura publicación, ponderándole Ochoa el lujo desplegado por la nueva empresa y los gastos hechos para su instalación. Se trataba de un periódico ilustrado; nada me dijo de las tendencias políticas de la publicación, y el final de aquella pequeña conferencia fué quedar conformes en que yo remitiera desde primeros de abril cuatro correspondencias mensuales con noticias de la Corte, amenizadas en lo posible con el estilo á que este género de trabajos suele darse.

Al día siguiente partió para París el señor don Carlos Ochoa. Dos ó tres días después algunos periódicos dieron á entender que el semanario en cuestión venía al mundo á de-

fender á los separatistas americanos, y al darme cuenta de este aviso personal mi familia, respondí que á mí entender tal acusación no podía ser cierta, supuesto que don Carlos Ochoa nada me había hablado de la política del periódico, y que, ó las noticias que los periódicos daban no eran exactas, ó el señor Ochoa ignoraba dónde iba á poner la pluma, en cuyo caso así que llegara á París me escribiría poniéndome en claro la situación de las cosas. ¿Debo suponer que Ochoa formaba parte á sabiendas de un periódico enemigo de España? Yo no suelo dudar previamente de la lealtad de nadie.

Llegó á París Ochoa, me escribió en seguida que remitiera las cuatro cartas los días 5, 13, 21 y 30 de cada mes, "no muy largas, y por supuesto firmadas," decía la suya. Seguía el más absoluto silencio en las doctrinas del periódico. Esto, y el saber yo que mi querido amigo Emilio Castelar, de cuyo patriotismo estoy seguro, escribía otras cuatro cartas mensuales al periódico, y que de él eran colaboradores casi todos los escritores madrileños, me decidieron á remitir á Ochoa mi primera correspondencia.

Pero *La Epoca* de anoche me ha hecho el señaladísimo servicio de ponerme de manifiesto la verdad de las cosas, y al leer en ella el suelto de *El Americano*, telegrafíé inmediatamente á don Carlos Ochoa, diciéndole que no se publicara mi primera carta de ninguna manera.

Supongo que el telegrama ha llegado á tiempo; pero si así no fuera, yo declaro que no quiero, que no debo ser colaborador de aquel periódico; que se me ha propuesto escribir en él presentándome como publicación literaria ilustrada, y sin que la persona que en este asunto me ha inmiscuido, me haya prevenido acerca de la política que en él se iba á defender. Debo suponer, y lo supongo, porque le aprecio mucho, que don Carlos Ochoa ignoraba, al entrar en la redacción de *El Americano*, que en él se iba á defender la causa de los americanos hostiles al país en que Ochoa y yo hemos nacido, y estoy seguro de que á él le habrá producido el mismo disgusto que á mí lo que *La Epoca* ha copiado anoche.

A usted, señor director, doy las gracias por la justicia que hace á mis sentimientos patrióticos, al colocar mi nombre entre los de las dignísimas personas que figuran como colaboradores de *El Americano*, y que como dice muy bien *La Epoca*, ó no han sido consultadas, ó si lo han sido ignoraban, como me ha sucedido á mí, las tendencias que iba á revelar el periódico. ¿Cómo es posible que mi queridísimo amigo don Adelardo López de Ayala haya visto con calma figurar su nombre entre aquellas? Sin haberle hablado, después de saber lo que sé del periódico separatista, no vacilo en asegurar que protesta solemnemente de la publicación de su nombre en la larga lista de colaboradores: y si el saber que otro amigo mío (Emilio Castelar) escribiría en *El Americano*, pudo hacerme dudar al enviar á este mi primer artículo acerca del espíritu separatista de dicho periódico, ahora, que ya no dudo de nada, y mucho menos de mí mismo, no quiero en manera alguna dejar de declarar de hoy para siempre, que mis ideas en la cuestión americana son y serán cada día más conservadoras. Yo entiendo que la tierra que otros españoles ganaron palmo á palmo, debémosla conservar nosotros puño á puño. Ahora, si mi nombre sigue figurando en la lista de los colaboradores del periódico que me recomendó Ochoa, no será yo el que haya dejado de hablar claro."

Siempre tuyo,

EUSEBIO BLASCO.

#### CUENTAS CLARAS.

Niña que me quiere mucho,  
yo te agradezco el favor  
y, aunque extasiado te escucho,  
como en amor no soy dudo,  
miedo me causa el amor.

Mas no mi temor te arguya  
que de tus halagos huyo;  
del amor sentí la puya,  
y si me dices: *soy tuyo*,  
te responderé: *soy tuyo*.

Pero no andas muy discreta  
en tus ímpetus amantes,  
porque mi amor de poeta  
te dará cien consonantes,  
pero nunca una peseta.

Eso niña, te lo juro.  
Yo pasaré negro apuro,  
pero mi nimen sagrado  
jamás huirá avergonzado  
ante la prosa de un duro.

Ahora anhelo averiguar  
qué es lo que vistes en mí  
que te llegó á enamorar;  
dilo, que lo he de guardar  
solamente para tí.

Si en mí hallaste tu ideal,  
si hallaste en mí la cabal  
dulce imagen que soñaste,  
yo te aseguro formal  
que, en efecto, te la hallaste.

Porque, á adorarle rendido  
todo mi sér consagrado,  
tendrás en mí un buen marido,  
que sirve para un fregado  
igual que para un barrido.

Conste que en tu amor me abraso,  
mas te diré lo que pasa  
antes de dar el gran paso,  
porque, hija, ya que me caso,  
quiero tener paz en casa.

Me conservo en buen estado,  
íntegro, sano, derecho,  
rozagante y vacunado;  
parezco de encargo hecho  
para el cargo de casado.

Si mi juventud no pasma,  
no tengo edad para posma,  
mi génio alegre entusiasmo,  
nací en el Burgo de Osma  
y no padezco de asma.

Es mi hacienda tan modesta  
cual cumple á un joven honesto

que sin resabios se acuesta,  
y como nada me resta,  
siempre estoy echando el resto.

Yo pedí una lotería  
á Dios, á mi ruego sordo;  
pero en tí tendré, alma mía,  
un premio gordo; ¡muy gordo!  
por azar de sacristía.

Aunque la plata no corra  
y no tengas coche ó carro,  
no chilles como cotorra  
alborotando el cotarro,  
porque..... me voy á la porra.

Si bien me encuentro en tu red,  
á ser yerno me resisto;  
á mamá le diré:—"Usted  
se hará cargo que me ha visto  
retratado en la pared.

Por tí tocaré el violon;  
yo te llevaré á Tacón,  
y á la luz de inmensa araña,  
lucirás la gran castaña  
que nos sirva de colchon.

Para que en perpétuo mimo  
gocemos de feliz calma,  
hija, á tu primo suprimo;  
si á casa viene tu primo  
¡vay á romper el alma.

Estas son mis condiciones,  
urgentes aclaraciones  
destinadas á hacer ver  
que en mi casa yo he de ser  
el que lleve los calzones.

Porque si me quieres mucho,  
y te agradezco el favor,  
y con éxtasis te escucho,  
como en amor no soy dudo,  
miedo me causa el amor.

JUAN PEREZ.

#### SARTENAZOS.

Demos tregua á los disgustos de la vida, que no todo ha de ser gemir y llorar.

Madruga, la rival de San Diego, el Panticosa de Cuba, se prepara dignamente á celebrar las fiestas de su patrono San Luis.

Funciones religiosas, bazar público, magníficos bailes, paseos á la loma de la *Gloria*, gallos y diversiones honestas se preparan con tal motivo para los días 18, 19, 20 y 21 del corriente, que comprenden la próxima Pascua.

¿Quién no conoce á Madruga? ¿Quién no ha oído, por lo menos, hablar de esa linda población que tiene precioso cielo, aguas riquísimas y medicinales, y muchachas más preciosas y más medicinales aún?

Por eso, según nos dice nuestro corresponsal, en las próximas fiestas se darán cita para Madruga cuanto encierran de bello y de elegante Güines, la Habana, Matanzas, París, Londres, Calcuta, Madrid y San Petersburgo, etc., etc., de manera que será aquello un paraíso.

Se supuso al principio que no había donde albergar tanta gente, pero según hemos sabido últimamente, los dueños de los hoteles de la población han decidido que nadie duerma en la calle, y *La Providencia*, *San Luis* y otros que gozan de merecida fama, preparan habitaciones, refaccionan despenas, y..... la mar!

En el de Villa Real, sobre todo, que tantas comodidades ofrece para el bello sexo, háy un movimiento extraordinario, se ha establecido un telégrafo que está en comunicación con el cable, y se espera la embajada del Japon, que se encuentra en Washington.

Hasta JUAN PALOMO está dispuesto á echar una cana al aire, á irse con sus trébedes, y á bañarse en el Copey.

Bien por Madruga, ¡que viva! ¡que viva! pero eh! cuidado, orden, moralidad, juicio, templanza, etc., etc.

\*\*\*

#### IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO.

Dicen que dicen que los mambises se han acercado á la Trocha, haciendo que hacen para pasarla. ¿Habrán querido dar camelo al invicto Conde de Valmaseda? Dicen también que han salido bien zurrados.

Una y otra cosa puede ser verdad: creer que pueden pasar la Trocha, porque son mentecatos, y salir zurrados, porque lo han sido siempre que se han acercado á esa línea.

Nos parece verlos como al alacran encerrado en un círculo de fuego corriendo de un lado á otro buscando salida y sin dar con ella.

\*\*\*

El Excmo. Sr. Capitan general, en uso de sus atribuciones, ha concedido la placa roja del Mérito Militar al Inspector general de Telégrafos don Enrique Arantave, por sus servicios en campaña durante el tiempo que ha seguido al Cuartel general, y en premio de sus esfuerzos para lograr la instalación de la línea telegráfica.

También el gobierno de S. M. ha recompensado los méritos del Sr. Arantave, elevándolo á la categoría de Jefe de Administración de segunda clase.

El ascenso del señor Arantave no puede ser más justo después de los muchos años que lleva al frente del Cuerpo de Telégrafos de esta Isla.

Felicitemos cordialmente al agraciado.



La célebre fundición Krupp tiene hecho un contrato por el cual ha de entregar en un breve plazo al gobierno de Prusia 600 cañones de aquellos de órdago.

En cambio Bismark sigue pronunciando tales discursos, llenos de paz y mansedumbre, que parece un bendito.

En atención á las palabras del Gran Canciller, creo que los cañones Krupp serán para que se entretengan los niños. Es decir, los niños que no pasen de cuarenta años.

Un amigo más!

Con el título de *Don Cándido* ha empezado á publicarse en Puerto Rico un periódico satírico, defensor acérrimo del nombre español.

Compañero, ahí vá un abrazo y adelante!

#### EL CANDIDATO.

"Si me elevais del árbol á la cima, el fruto os echaré dulce y maduro; pues sólo en vuestro obsequio, ¡yo os lo juro! de arriesgarme el propósito me anima."

El pueblo, que tal oye, se aproxima, y compacto formando fuerte muro, levanta al orador del suelo duro hasta ponerlo de la copa encima.

Al posarse en la cúspide altanera, devora ansioso frutas y raíces, sordo á la voz de la virtud severa;

Mientras los campesinos infelices, después de haber servido de escalera, se quedan.... con un palmo de narices....!

LEOPOLDO MARTINEZ.

—Niña, ¿quiere usted que la acompañe? decía anoche un caballero á una costurera.

—Déjeme usted, que estoy de luto.

—Vaya, pues la acompaña á usted..... en el sentimiento. Todo es acompañar.

Ha llegado á nuestra noticia que se ha concedido la Cruz de Comendador de Carlos III al ilustrado sacerdote don Mariano Guillen, Canónigo Magistral de la Habana.

Cuando estas recompensas recaen en personas tan dignas y de tantos merecimientos como el señor Hernandez Guillen, JUAN PALOMO aplaude y felicita al agraciado.

Segun parece, un francés ha descubierto el medio de hacer pan sin moler el trigo.

¡Vaya una gracia! Los hombres políticos han descubierto el medio de moler al que se come el pan.

El procedimiento es sencillísimo; basta con que haya unas elecciones.

En un pueblecito de Suecia acaba de morir de viruelas un hombre, declarando en sus últimos momentos que él, con otros cómplices, habian sido los incendiarios de Chicago.

Ahí tiene usted, para evitar estas cosas, *La Internacional* debe exigir que sus miembros estén todos vacunados.

Con eso no les obligarán á declarar las viruelas.

#### SOLUCION AL GEROGRAFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

Una mano con otra se lava y con las dos la cara.

A las cuatro y media de la tarde del sábado lo tenía desafiado M. y L., segun carta que nos ha escrito, y después hemos ido recibiendo las soluciones de los señores siguientes: —B. D., Alfredo Vera, N. España, Concha de la Mar (á los piés de usted, *Conchita*: ¡por Dios, no nos abandone usted!), Juan el de Marras, Xan Carallás, Francisco Querol (Matanzas), Sociedad "Los tranquils," Consuelo Arias (Santa Clara) Manuel Rendon (Pinar del Rio) y Juana la Rabicortona.

¿Se quedará alguno en el tintero?

Si acaso, es sin malicia.

#### CANTARES.

Una gallina pinta me puso un huevo, y encontré al estrecharle que estaba huero. Todos los días se encuentran en las letras gallinas pintas.

Voy á coger una chispa con unas cuantas botellas, por ver la luz de tus ojos en la luz de las estrellas.

La vecinita de enfrente me gusta mucho; tengo al difunto envidia, porque el difunto supo de cierto antes de ir á la gloria lo que era el cielo.

E. BUSTILLO.

—Señor cura, los carlistas se han echado al verde.

—Bueno: hoy pronunciaré un sermón contra la langosta.

Ya hemos hablado otra vez de *El Americano*, periódico que se publica en París.

El tal periodiquillo, filibustero hasta las gachas, ha querido abusar de reputados escritores españoles, presentándolos como colaboradores suyos.

Descubierta la farsa, se ha armado un zipizape mayúsculo, y nuestro amigo y corresponsal Eusebio Blasco ha sido el primero en sacudir el polvo, por medio de una carta que ha publicado *La Epoca* y que nos ha remitido, en caliente, por el correo de los Estados-Unidos.

Lean ustedes la carta, que no les disgustará.

#### SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Es ingeniosa y no engaña, pues de ES-cudo, es-PA-da y ca-ÑA si escojo sílabas tres. ESPAÑA ES.

ALFREDO VERA.

La han acertado también, como gente lista, Concha de la Mar (Matanzas), Juan y Medio, Francisco Querol de Rios (Matanzas), Un español neto (ingenio San Francisco del Semillero), Xan Carallás; Juan el de Marras; Sociedad "Los tranquils," C. L. (Guanabacoa) y Juana la Rabicortona.

Con que ya lo sabe usted, señor B. D., autor de la charada.

—Amparo, á los piés de usted.

—Hola, Eduardo; no se le vé á usted.

—Me he casado, señora.

—¡Ya! por eso nos tiene usted abandonadas. Se acostará usted muy temprano.....

—¡Preciso!

—En fin, nos ha olvidado usted.

—Siempre soy el mismo. Soy muy amable..... pero no ejerzo.

Oiga usted, preguntaba distraídamente á un amigo suyo cierto escritor:—oiga usted, *Zapa* se puede escribir con *C*?

—Hombre, lo que es escribirse—repuso el interpelado—sí que puede escribirse; sólo que entónces dirá *Capa*. Por lo demás, repito, se puede escribir.

#### CHARADA!

Me dió miedo la primera, mas ya no me dá maldito; con la segunda que tengo viva en el alma, bien vivo; y me entono con la tertia cuando me siento malito, y con el todo conozco á muchos que están muy ricos, que hablan siempre por el prójimo y por lo que es bueno y digno.

#### ADVERTENCIAS.

Se suplica encarecidamente á los señores agentes y suscritores del Interior que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, liquidando sus cuentas hasta fin del próximo mes pasado, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la Administración, que para cumplir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita también que los señores suscritores y agentes sean exactos en sus pagos.

Por renuncia del celoso y probo empleado que hasta aquí la tuvo á su cargo, Sr. Nápoles Fajardo, desde 1º del corriente se ha hecho cargo de la Administración general de este periódico D. Estéban Valdé, á quien deberá dirigirse en lo sucesivo la correspondencia, reclamaciones y cuanto concierna a la parte administrativa de JUAN PALOMO, calle de O'Reilly, número 54.

#### GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

#### BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

##### LIBROS MODERNOS

#### RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

**Los españoles de ogaño**, colección de tipos de costumbres, dibujados á pluma por los principales escritores de la Península.—Esta obra es una verdadera joya literaria, en la que han engastado los mejores frutos de su lozana inteligencia gran número de jóvenes literatos y periodistas: viene á llenar un vacío que se sentía en España, explicando y describiendo el sin número de tipos modernos que constantemente vemos en la actual sociedad y que no pudieron ser tratados en *Los españoles pintados por sí mismos*.

Dos tomos en 8º, de unas 400 páginas cada uno. **Rs. 20**  
**Las Cortes Constituyentes**.—Las Cortes españolas abiertas después de la revolución de Setiembre de 1868, que derrocó del sólo la dinastía de los Borbones, han sido indudablemente la muestra más palmaria de los adelantos de España en el Parlamento. Las eminencias nacionales que en ellas aparecieron han dado á nuestra patria verdadera y legítima reputación en el mundo. Muchos de los discursos pronunciados en las diversas cuestiones discutidas en ese período parlamentario, que ha dado á España la Constitución más libérrima que se conoce, han merecido ser traducidos á todos los idiomas. Tan importantes han sido esas discusiones, que el período transcurrido del 11 de febrero de 1869 al 2 de enero de 1871 ha necesitado quince voluminosos tomos en folio, de unas 800 páginas á dos columnas cada uno. Para explicar su interés é importancia, basta decir que el índice, que se incluye en el último, contiene no menos de 400 páginas.

Cuesta toda la obra encuadernada á la rústica.... **Rs. 720**

Encuadernada en pasta española..... **Rs. 920**

**Cosas que fueron**, por don Pedro A. de Alarcon.—Hay nombres que son la mejor y más sólida garantía de la bondad de un libro, y tal ocurre con el del señor Alarcon, que goza ya en esta Isla, como en la Península, de una envidiable reputación. El libro que ahora se anuncia es el testimonio más elocuente de lo justo de esa reputación, pues es un compendio de los mejores trabajos literarios, críticos y de costumbres.

Un tomo en 8º, de más de 400 páginas..... **Rs. 20**

**El caldero del diablo**.—Este libro es, verdaderamente, una ración de cuentos, chismes y bellaquerías, propinada á los estómagos fuertes, para hacer reír al más hipocondríaco, y adicionada con multitud de grabados, por José Velazquez y Sanchez.

Un tomo de 200 páginas, edicion de 1872..... **Rs. 4**

**La candela de San Jaime**, tradicion aragonesa, por don Manuel Fernandez y Gonzalez. Siendo este autor el más afamado de los novelistas españoles y la novela que se anuncia la última que ha salido de su correcta pluma, estaríamos excusados de todo elogio si no tuviéramos que agregar que *La candela de San Jaime* forma parte de esas leyendas en que se ha propuesto Fernandez y Gonzalez recoger y contar las tradiciones populares de nuestro país, con ese galano estilo con que sabe cautivar á sus lectores.

Un tomo de 300 páginas en 4º menor..... **Rs. 6**

**Obras completas de Chateaubriand**, traducidas por F. Medina-Veytia: nueva edicion de Gaspar y Roig, en 4º mayor, á dos columnas, ilustrada con profusion de magníficos grabados. Entre las eminencias políticas de Europa ha figurado en primer término, conquistando la admiración y el respeto de su época, este insigne escritor, cuyas obras ocupan en todas las bibliotecas un lugar preferente, y son leídas y estudiadas lo mismo por los hombres políticos que por los amantes de la buena literatura. La colección completa que ahora se anuncia la forman:

**Los Mártires**, con 23 grabados..... **Rs. 8**

**Los Natchez**, con 22 grabados..... **Rs. 8**

**Itinerario de París á Jerusalem**, con 28 grabados..... **Rs. 8**

**El génio del cristianismo**, con 32 grabados..... **Rs. 10**

**Viajes á Italia y América**, con 18 grabados..... **Rs. 6**

**Atala**, con 7 grabados, René, con 6, y **El último abencerraje**, con 5..... **Rs. 4**

**Los cuatro Estuardos**, con 8 grabados..... **Rs. 4**

**Estudios históricos**, con 24 grabados..... **Rs. 8**

**Misceláneas políticas**, con 29 grabados..... **Rs. 10**

**Opiniones y discursos**, con 21 grabados..... **Rs. 6**

**Memorias de ultra-tumba**, con 92 grabados..... **Rs. 28**

**Ensayo sobre las revoluciones antiguas**, con 6 grabados..... **Rs. 6**

**Análisis razonado de la Historia de Francia**, con 6 grabados..... **Rs. 6**

**Ensayo sobre la literatura inglesa**, con 16 grabados..... **Rs. 6**

**Misceláneas literarias**, con 6 grabados..... **Rs. 4**

**Vida de Rancé, reformador de la Trapa**, con 8 grabados..... **Rs. 4**

**Congreso de Verona, guerra de España, negociaciones, colonias españolas, polémica**, con 30 grabados..... **Rs. 10**

Comprando toda la colección se rebaja el 10 por 100.

**Cuentos de á media noche**, por Perez de Liébana.—Cuatro cuentos interesantes y originalísimos, que se titulan *LA COLA DEL GATO NEGRO*, *EL HOMBRE CENICIENTO*, *LA CUERDA FATAL* y *LA BOTELLA DE SIDRA*, constituyen esta obra, con la que su joven autor cautiva deliciosamente la atención de sus lectores, presentándoles cuadros en que se aduna la magia del lenguaje con el interés de la narración.

Un tomo en 8º, edicion de 1872, de más de 300 páginas..... **Rs. 8**

**Cuentos de Salon**, por T. Guerrero y C. Frontaura.—El tercer tomo de esta publicación, que tan favorable acogida ha encontrado en la Península y en Cuba, contiene las dos novelas de Guerrero *LA CAMELIA* y *LA MARIPOSA* y UNA HISTORIA DE LAGRIMAS, calificadas por la prensa unánime de Madrid de verdaderas joyas literarias.

Un tomo en 8º, de cerca de 300 páginas..... **Rs. 4**

#### ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigen á la Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.